

De metodologías científicas y manuales del operador

Reflexiones a la luz de la crisis ecológica y humana, el método científico y la Revelación

La metodología con la que nos aproximamos al conocimiento de lo que nos envuelve acepta la Revelación como base y marco. Esta metodología no busca «demostrar» por medio de la ciencia que la Biblia sea cierta. No entra en el campo de la ciencia tocar la existencia ni realidad de Dios, de la Revelación, ni de los orígenes. En palabras de Darby:

«La ciencia no puede ir más allá de los fenómenos, y consiste en la generalización de los mismos bajo una ley uniforme. Pero, antes del curso que siguen las cosas existentes, tienen que existir las cosas que siguen este curso, aunque este curso pueda haber comenzado con su existencia; e indudablemente fue así. Pero sólo este curso de las cosas es el tema de la ciencia, su principio general como ley fija. La existencia, y probablemente la ley que sigue, están ahí antes que puedan comenzar las investigaciones de la ciencia, ... La ciencia se ocupa de fenómenos, y sólo de fenómenos, y de descubrir los hechos y las leyes que los gobiernan; pero todo lo que hace es investigar la operación actual uniforme, allá donde existe, de aquello que existe antes que surja la indagación.

...

La ciencia puede descubrir las leyes de lo que existe, pero allá tiene que detenerse: no tiene leyes para su existencia. ...

Esto es, la ciencia debe detenerse en aquello que le pertenece, en el curso y orden del *kosmos*, o universo ordenado, y por su misma naturaleza no puede ir más allá de ello. Sé que ha de haber una causa primordial o primitiva para todo lo existente; porque todo en su esfera es el efecto de una causa, y afirma que debe serlo. Si es así, la existencia material misma debe ser efecto de una causa, y las leyes fijas también. En cuanto a qué y cómo es esta causa primordial (que es incausada, o no sería primordial), no puede decir nada la

ciencia. Naturalmente que no; y no se le debe reprochar por esto. Pertenecer a la misma naturaleza de las cosas. Pero la ignorancia no es una base sobre la que hacer declaraciones —debería más bien decir que no es una base válida, porque a la ignorancia le encanta hacer declaraciones. Esto es, la ciencia me asegura, en base de lo que conoce, que ha de haber una causa primordial de aquello sobre lo que investiga; pero es, necesariamente, totalmente ignorante de esta causa —no la puede concebir; no se encuentra en su esfera de conocimiento. ...».¹

Sabemos que Dios se ha revelado, y lo sabemos por evidencias y criterios independientes y distintos del método científico. Dios ha hablado y se ha manifestado a lo largo de la historia, y finalmente se ha revelado a Sí mismo en Cristo. Él nos da la explicación del origen y destino del hombre, de la entrada y causa del pecado, y el porqué de la muerte y de los males que han caído sobre la humanidad. Él ha obrado la redención. Él nos ha dado a conocer la verdad sobre Él mismo y sobre nosotros, sobre el origen de todas las cosas, y su consumación. Así, la aceptación de la Revelación no tiene lugar por investigación humana ni siguiendo metodologías humanas; es la respuesta del corazón del hombre que se arrepiente y se vuelve al Dios revelado. Y la Revelación constituye a partir de entonces el marco de referencia desde el que contempla toda la realidad que le envuelve, (a) como realidad creada por Dios, (b) como realidad caída por causa del pecado del hombre, (c) como realidad en el seno de la cual ha entrado Dios en Cristo para obrar la redención, (d) como realidad que tiene un destino final designado por Dios.

Por consiguiente acepta *como marco interpretativo* normativo la historia que se desarrolla desde Génesis hasta Apocalipsis. Al observar la realidad que existe a su alrededor, sabe que las evidencias de belleza y designio se deben

al Dios que nos ha hablado y nos ha revelado que Él es el Creador. Al observar el mal, la corrupción y la muerte que le envuelven, sabe que se deben, como Dios se lo ha dicho, a la entrada del pecado en el mundo por acción del hombre. En palabras de Tertuliano: «Nosotros, que conocemos el verdadero origen del hombre, sabemos que la muerte no procede de la naturaleza, sino del pecado.»² Al observar las enormes y cataclísmicas capas sedimentarias y volcánicas que forman la corteza de la tierra, nuestra mente es llevada a los grandes cataclismos del diluvio (Gn 6-8) y de la división de la tierra en tiempos de Peleg (Gn 10). Y en todo momento podemos desentrañar las falacias de aquellos sistemas de interpretación de la realidad edificados sobre la premisa de la autonomía del hombre y de la negación *a priori* de Dios y de Su acción en la Historia, en Creación, Providencia y Juicio.

• • • • •

En el debate Creación/Evolución suelen alegar los evolucionistas que el argumento creacionista se basa en presentar puntos en los *todavía* no se ha podido descubrir la realidad científica, y que el avance de los conocimientos ha ido reduciendo cada vez el terreno otorgado a Dios. Sostienen ellos que la atribución a Dios de ninguna acción es fruto de la ignorancia. Pero no es así. El argumento creacionista ha ido fortaleciéndose con la *acumulación* de conocimientos. En el siglo pasado se sabía *algo* acerca de los principios de la conducta de la materia, de los sistemas químicos, etc. Ahora sabemos, por medio del estudio de las propiedades fisicoquímicas de los sistemas químicos, *cómo* funcionan estos sistemas. Y lo que *sabemos* es que *impiden* el origen de la vida al azar. Dar *más tiempo* significaría sencillamente más oportunidad para alcanzar el *equilibrio* si es que para empezar este equilibrio no existía. Un equilibrio que es la muerte

No podemos pretender ignorancia

delante de esto. El origen de la vida tiene su origen *no* por azar. La única forma de llegar a la vida con su inherente improbabilidad (imposibilidad a nivel supercósmico) es reducir la improbabilidad por medio de un direccionamiento de los procesos, de una aplicación de una *dirección inteligente*.

De una manera muy limitada, es así como actúan los científicos para emprender la síntesis de proteínas, enzimas, etc. Y, sin límites de ningún tipo, por el poder de Su Palabra, Dios creó los sistemas vivos en el principio, con todos sus mecanismos cuidadosamente equilibrados, retroalimentados, intrincadamente concatenados, y perfectamente funcionales.

• • • • •

Uno de los argumentos que se presentan en contra de la explicación que nos da la revelación del origen del Universo, de la vida y del hombre es que su aceptación daría fin a toda la empresa de investigación acerca de estas cuestiones y detendría la actividad de la Ciencia. Naturalmente, es cierto que pondría fin a todos los estudios especulativos acerca de los *orígenes* del cosmos en general: o sea, a la COSMOGONÍA. Pero esto no es cierto respecto a la investigación de la *estructura, funcionamiento e interrelaciones* del cosmos: o sea, la COSMOLOGÍA. Este seguiría siendo un campo legítimo de estudio; y no solo legítimo,

sino además ordenado por el «mandato cultural» de Dios al hombre en Génesis 1:28. Así, el argumento que se esgrime desde el Establecimiento Científico es que de entrada el hombre no puede, no debe, aceptar nada que coarte la búsqueda autónoma del conocimiento, no sólo de la *operación* del mundo que le rodea, sino también de *sus orígenes*. Ya de principio, metodológicamente, se rechaza de plano una *revelación* de los orígenes. Y ello con independencia de que la revelación sea cierta o no. Es el concepto mismo de revelación lo que se considera inaceptable.

Mediante el desarrollo de sus estudios y actividades y mediante la aplicación de los conocimientos atesorados

Génesis - Archivo documental presentado por Coordinadora Creacionista. [Creación - 2a. Época]

© Copyright 1994 por *Coordinadora Creacionista*

Apartado 92041
08080 Barcelona

España

Director general: Santiago Escuin

Asesoría literaria: Esther Ayala

Vol. 1 • No. 2 — Primavera 1994

Publicado por Ediciones Ebenezer para *Coordinadora Creacionista*
Ediciones Ebenezer

Apartado 20131
08080 Barcelona • España

Comité de Referencia:

Área de Antropología y Estadística:

Francesc Closa

Área de Biología:

Jonathan Cois

Área de Ciencias Médicas:

Josep Borràs • Sebastián Cruz • Carles Pujol

Área de Física:

Jorge Martín • Daniel Pujol

Área de Química:

Santiago Escuin

Historia de las Ideas:

Rubén Gómez

Documentación y maquetación:

SEDIN, Servicio Evangélico de

Documentación e Información

Apartado 2002 • 08200 SABADELL
(Barcelona) España

Impreso en los Talleres Gráficos de la
M.C.E. Horeb, E.R. n.º 265 S.G. —
Polígono Industrial Can Trias, C/
Ramon Llull, s/n

08232 Viladecavalls (Barcelona)

Depósito Legal: B. 2.345-1992

La firma del Creador. Traducción de «The Creator's Signature», un artículo de William Overn, publicado originalmente en Bible-Science Newsletter, vol. 20:1, Ene. 1982, págs. 1-2. © 1982 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

Los siguientes tres artículos dan una visión del impacto del giro radical en la concepción de la física moderna, del debate entre determinismo e indeterminismo y la crucial cuestión del reduccionismo, y de la irrupción del misticismo oriental en la escena académica actual en diversos ámbitos, y del intenso impacto consiguiente del llamado movimiento de la «Nueva Era» en todas las esferas. Estos artículos guardan un cierto orden, en el que aparecen aquí:

La Fe y la Nueva Física. Traducción de «Faith and the New Physics», por Nancy Pearcey, publicado originalmente en Bible-Science Newsletter, vol. 23:1, Ene. 1985, págs. 6-10. © 1985 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

Oriente se encuentra con Occidente en la Ciencia, traducción de «East Meets West in Science», por Nancy Pearcey, publicado originalmente en Bible-Science Newsletter, vol. 23:2, Feb. 1985, págs. 7-12. © 1985 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

Oriente se encuentra con Occidente en la Educación. Traducción de «East Meets West in Education», por Nancy Pearcey, publicado originalmente en Bible-Science Newsletter, vol. 23:2, Feb. 1985, págs. 10-11. © 1985 Bible-Science Association, 2911 East 42nd Street, Minneapolis, MN. 55406, USA.

Sobre «La Muerte de Darwin en South Kensington». Adaptación por Santiago Escuin de un extracto de un artículo de Wilbert H. Rusch, Sr., «Reflections In My Final Years as President of the Society», aparecido originalmente en *Creation Research Society Quarterly*, vol. 24:2, Sept. 1987, pág. 73. © 1987 Creation Research Society, P.O. Box 14016, Terre Haute, IN. 47803, USA.

Traidores a la Verdad: Fraude y Engaño en los salones de la Ciencia. Traducción de «Betrayers of Truth: Fraud and Deceit in the Halls of Science», reseña por el doctor Jerry Bergman del libro del mismo título, de William Broad y Nicholas Wade (Simon and Schuster, New York), 256 págs, aparecida originalmente en *Creation Research Society Quarterly*, vol. 21:2, Sept. 1984, págs. 89-91. © 1984 Creation Research Society, P.O. Box 14016, Terre Haute, IN. 47803, USA.

Cita Citable

En contra de lo que escriben la mayor parte de los científicos, el registro fósil no respalda la teoría darwinista de la evolución, porque es esta teoría (hay varias) la que empleamos para interpretar el registro fósil. Al actuar de esta manera, nos hacemos culpables de razonamiento en círculos si luego decimos que el registro fósil respalda esta teoría.

Ronald R. West, Ph.D. «Paleontology and uniformitarianism», *Compass*, vol. 45, mayo de 1968, pág. 216.

acerca de la operación de los sistemas del mundo que le rodea, el hombre ha podido aplicar muchos de estos conocimientos a su manipulación en el proceso productivo, agrícola e industrial. El resultado, durante el siglo xx, y con independencia de las actividades destructoras como guerras, matanzas, exterminios, etc., ha sido ambivalente. Al lado de innegables beneficios materiales debidos a la empresa científica y técnica, se ha dado también una degradación en muchos aspectos. La contaminación del medio, por los residuos industriales y energéticos, el envenenamiento debido a pesticidas, todo ello y mucho más, muestra un aspecto desolador. Y las muchas conferencias y simposios no parecen hallar la respuesta a ello. A la luz de lo anterior, no deja de ser irónico lo que sigue:

El Pabellón de las Naciones Unidas en la Expo de 1986 en Vancouver ... presentaba los problemas de la amenaza de colapso ecológico y de guerra nuclear, y luego se lamentaba en las palabras del difunto Buckminster Fuller que «la nave espacial Tierra» no había sido entregada con un «manual del operador». Este manual lo provee el diseñador y fabricante de un producto para servir de ayuda en el uso apropiado de este producto para el

«Quizá el fin del mundo consista en que todos nos pongamos a decir la verdad. O, por no trepar a tan alta metafísica, que todos nos conjuremos para no decir mentiras. Pero nadie desea el fin del mundo.»

[Conclusión de un editorial de **Tribuna**, 7 de febrero de 1994.]

propósito con que ha sido hecho. Esto es precisamente lo que la Biblia afirma ser de manera singular, y los que niegan la existencia del Creador tendrán que lamentar siempre la ausencia de un manual de instrucciones del fabricante.³

Este apuro en que se encuentra el hombre no se debe a negligencia alguna del Fabricante, ni a su inexistencia, que es lo que se implica en la postura de las Naciones Unidas. Se podría comparar al apuro en que se pudiese encontrar el comprador de un ordenador compatible que al recibir las cajas desdeña los manuales como indignos de su gran inteligencia y los echa a la basura porque quiere investigar por sí mismo el funcionamiento del ordenador y de los programas incluidos con el mismo. Empieza a ensayar y a manipularlo, lo deja averiado con sus chapuceos, ¡y luego quiere excusar sus fallos acusando falsamente a la compañía de no haberle dado la ayuda necesaria!

No, no se puede pretender una orgullosa independencia y luego lamentarse de los frutos de esta orgullosa independencia. El gran problema del hombre no es científico, ni técnico. Es moral. La contaminación no está sólo en los mares, lagos y en los bosques casi destruidos por la lluvia ácida. La contaminación surge del corazón humano sublevado contra su Creador. La contaminación se extiende como una mancha por toda la sociedad mediante el reinado de la mentira. Un reinado de la mentira que impregna todos los ámbitos, desde la ciencia hasta la política, y que hizo decir al distinguido Director de la revista *Tribuna*, en un profético editorial titulado «La mentira está barata»:

Quizá el fin del mundo consista en que todos nos pongamos a decir la verdad. O, por no trepar a tan alta metafísica, que todos nos conjuremos para no decir mentiras. Pero nadie desea el fin del mundo.⁴

«Nadie desea el fin del mundo.» Esta es una declaración solemne. ¿Quién no desea el fin de este mundo de engaño mutuo en todas las áreas de la vida, de espaldas a Dios y a la realidad, de corrupción y contaminación moral, vital y física, de enfermedad y muerte? Los que no desean el fin de este mundo son los que aman y hacen la mentira.

¿Qué dice el menospreciado «Manual del operador» del planeta Tierra acerca de todo esto? Dice la Biblia que «la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino a causa de aquel que la sometió, en la esperanza de que la creación misma será también liberada de la esclavitud de la corrupción a la libertad de la gloria de los hijos de Dios» (Romanos 8:21-22). Anuncia un juicio de Dios, «el tiempo de juzgar ... y de destruir a los que destruyen la tierra» (Apocalipsis 11:18), y la creación de cielos nuevos y de tierra nueva, de donde quedará excluido «todo aquel que ama y hace mentira» (Apocalipsis 22:15). Anuncia también un camino de esperanza totalmente abierto a todos:

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna (Juan 3:16).

Esto puede parecer infantil. Sí, ya lo dijo Jesucristo: «De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él» (Marcos 10:15). Y es que

En el mundo académico e intelectual moderno
Aquello que es impensable y censurado
no lo es por irrazonable,
sino por indeseado.

Y Aquello que es Impensable
—la Realidad de Dios como Creador,
la Inexorabilidad de Dios como final Juez,
El Amor de Dios que al arrepentimiento llama
y que en Jesucristo al arrepentido la Salvación ofrece—,
es la verdad —no deseada,
odiada y escarnecida:
Pero es la VERDAD.

•••••

Notas

¹ Darby, J. N., «Science and Scripture», en *The Collected Writings of J. N. Darby*, Vol. 31, págs. 139-141.
² *De anima*, 52.
³ Hunt, Dave. *Más allá de la Seducción* (Publicaciones Portavoz, Grand Rapids 1994), cap. 5.
⁴ «Editorial», *Tribuna*, 7 de febrero, 1994, pág. 5.